



Intervención de un doble trasplante, de riñón e hígado, efectuado en Valladolid por equipos del Clínico y del Río Hortega. **EL NORTE**

El Clínico cumple 30 años de trasplantes renales rozando los 1.500 injertos

«Supuso un desafío para el hospital», recuerdan los precursores de una intervención que «cambia la vida de las personas»

SUSANA ESCRIBANO



VALLADOLID. De depender cada dos días de conectarse a una máquina de diálisis que filtre lo que no pueden depurar unos riñones en situación de insuficiencia crónica terminal a recuperar la libertad de hacer vida normal. Eso es lo que implica para un paciente un trasplante de riñón y ayer se han cumplido 30 años del primero que se realizó en el Hospital Clínico Universitario de Valladolid, iniciando un camino que roza en este momento los 1.500 injertos renales. Concretamente, 1.480.

La primera paciente fue una mujer de 30 años que recibió un riñón de una joven de 17 traído

expresamente desde el Hospital de Cruces de Baracaldo, centro que fue clave en la formación de los profesionales de Valladolid, que pasaron también por el Ramón y Cajal de Madrid e incluso viajaron hasta Ginebra, donde había un hospital referencia en trasplantes renales que atendía a la población suiza y recibía enfermos que podían pagar la intervención con los 'petrodólares' de los países árabes. «Supuso un antes y un después para este hospital, porque hacer trasplantes aumenta mucho el nivel científico y técnico de un centro. Pusimos en marcha y formamos un equipo de más de 100 personas, con una gran implicación, que funcionó muy bien», recuerda Francisco Gandía, coordinador de trasplantes en aquel momento en el Clínico.

Lograr acreditación para transplantar riñones abría la puerta a injertos de otros órganos. A ello se pusieron, entre otros profesionales, el doctor Gandía, a quien luego relevaría como coordinador de trasplantes Pablo Ucio; los nefrólogos Jesús Bustamante y Alicia Mendiluce; el anestesista Javier González de Zárate y el inmunólogo

Antonio Orduña; Lola Rivero, uróloga quirúrgica y los doctores Egea y Del Busto, compañero de bisturí; y enfermeras como Lola Valle, Benita Gómez, María Jesús Pérez o Candelas Prieto.

Había que empezar por ahí, por el trasplante renal. En el caso del hospital vallisoletano se sumó luego el trasplante de corazón. El de hígado se programó en el Río Hortega, aunque profesionales de ambos centros de Valladolid han lle-

vado a cabo, en trabajo cooperativo, intervenciones con dobles injertos hepático-renales. Junto con el de riñón, el Clínico preparó hace 30 años su candidatura al trasplante de pulmón, llegando a formar profesionales en Francia. Lo tenía muy trabajado, pero esa opción no llegó a puerto. La Consejería de Sanidad de la Junta impulsó hace poco más de un año la realización de injertos pulmonares en el hospital de Salamanca.

De ese grupo de pioneros en la técnica renal en el Clínico pucelano sigue en activo Alicia Mendiluce, actual jefa del Servicio de Nefrología. «Hay pacientes que tenemos con 28 años de trasplante y les seguimos viendo», destaca esta especialista, clave en la confección del programa de trasplantes hace 30 años al haberse formado en un centro madrileño que ya los hacía y recalcar en Salamanca.



Profesionales del equipo que puso en marcha los trasplantes de riñón en el Clínico, con responsables actuales del hospital. **R. JIMÉNEZ**

EN CIFRAS

92

pacientes están incluidos en la lista de espera del Clínico de Valladolid para el trasplante de riñón. La edad media de las personas que han recibido un injerto renal es de 60,2 años. La paciente más joven que ha pasado por quirófano tenía 17 años y el más longevo, 84.

ca, primer hospital en Castilla y León que injertó riñones, antes de aterrizar profesionalmente en Valladolid. El inicio quedó constreñido a personas jóvenes principalmente, con los 60 años como límite, y sin enfermedades añadidas más allá de la insuficiencia renal a una situación actual más flexible. «Pacientes a los que antes no se trasplantaba porque tenían ciertas patologías, se incluyen hoy en la lista de espera de trasplante. Incluso con cánceres que se curan... Y tenemos trasplantados por encima de 80 años».

Antes, los candidatos a recibir un riñón entraban en lista de espera desde la diálisis. «Hoy incluimos a pacientes que no han llegado a entrar en diálisis, pero están cercanos a necesitarla», precisa Alicia Mendiluce, que incide en lo que mejora la vida con un trasplante de riñón: «Son personas a las que sacamos de la dependencia de la máquina y su calidad de vida mejora a todos los niveles, cardiaco, de control de la tensión, incluso cutáneo, que pueden plantearse embarazos... Es un cambio de vida total».

Amplitud de donantes

Y parejo al perfil del receptor ha ganado amplitud el del donante, alargándose la edad e incorporando personas con patologías que antes suponían un descarte y ahora no. A las donaciones en muerte cerebral se han sumado, además, las extracciones en 'asis-tolia', en fallecidos por parada cardiorrespiratoria, que han permitido contar con más órganos y suplir el descenso de donantes que dejaba tiempo atrás el luctuoso balance de los accidentes de tráfico. Las muertes en el asfalto, por fortuna, han bajado, pero los órganos llegan por otras vías y eso no ha resentido la actividad quirúrgica de injertos. Hoy en día priman los donantes que fallecen en la UCI y se está fomentando el trasplante de donante vivo.

Ese es el momento actual, pero en diciembre de 1995 estaba todo el camino por andar. «Realmente nosotros teníamos personal suficiente, pero no había una estructura hospitalaria para planificar la unidad de trasplante, que requería espacios y condiciones especiales de aislamiento, y eso tardó bastante en lograrse y luchamos por ubicarla en un lugar correcto», recuerda Jesús Bustamante. La doctora Lola Rivero y

mante. La doctora Lola Rivero y sus compañeros de bisturí hicieron kilómetros a deshoras entre Valladolid y Bilbao. Cuando les avisaban de que había trasplante en el Hospital de Cruces se plantaban allí, con el equipo de enfermeras, para aprender y ganar experiencia. A la hora que fuese.

El efecto 'mejora'

El trasplante obliga a un trabajo en equipo de mucha gente, que debe conducirse con la precisión de un reloj suizo. Multidisciplinar. De profesionales que «a veces están en segunda línea, porque se habla de los urólogos, los nefrólogos, pero hay una cantidad de personas detrás muy potente sin las cuales no es posible hacerlo», explican los promotores. «Que haya trasplantes en un hospital lo mejora muchísimo. En todos los aspectos. En los servicios directamente implicados, pero también en Anatomía Patológica, Microbiología, Radiología... El trasplante mejora a todo el hospital», resume Francisco Gandía, uno de los pioneros de los injertos de riñón, programa que suma y sigue después de 30 años en el Hospital Clínico de Valladolid. El año pasado cerró con 72 injertos renales. Una cifra crecedera. A finales de este mes de noviembre se contabilizaban ya 78.

«Estaba en las piscinas de Fasa en 2001 cuando me llamaron y ahí sigue el riñón»

Ismael Ruiz Trasplantado veterano

S. ESCRIBANO

VALLADOLID. Ismael Ruiz es un veterano de los trasplantes de riñón. Le injertaron uno en el Hospital Clínico de Valladolid hace 24 años y ahí sigue, funcionando. «Me tocó un valiente», asegura para referirse al órgano que le ha permitido, cuidándose mucho, hacer una vida que puede considerarse normal. Viajar sin estar pendiente de programar donde hacerse la diálisis. Ir al pueblo a cuidar los frutales sin fecha de vuelta a Valladolid. Olvidarse de las fistulas que le provocaban los pinchazos para conectarse a la máquina. Cosas a las que solo das importancia cuando te toca pasar por ellas.

«Estaba en las piscinas de Fasa cuando me llamaron. Y desde allí, al Clínico para el trasplante», recuerda Ismael. Era 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol. Año 2001. Para que una persona reciba un órgano debe haber otra que lo done. El que dio vida a Ismael era de un joven fallecido en accidente de tráfico, en una época

ca en la que la carretera se cobraba cifras de víctimas que hacen temblar a las que hoy nos siguen asustando. Sus dos riñones sacaron de diálisis a dos enfermos de Valladolid. En el caso de Ismael, el órgano que recibió dura y dura. Y eso que no lo ha tenido fácil, porque la mochila de su historia clínica ha ido sumando peso: un cáncer de próstata con un tratamiento complicado, un problema de vesícula que le llevó hasta la UCI con un pronóstico vital muy comprometido... «Y ahí sigue el riñón», recalca esta semana, justo de vuelta de una de sus revisiones trimestrales en el Hospital Clínico.

«Es nuestra segunda casa», asegura Carmen Martínez, esposa de Ismael y presidenta en Valladolid de la Asociación para la Lucha contra las Enfermedades de Riñón (Alcer), entidad que llevaba cinco años sin actividad y que han reactivado «desde cero» para prestar apoyo a pacientes y colaborar con los profesionales que les tratan. «A quien empieza y le dicen que tiene una insu-



Ismael Ruiz. IVÁN TOMÉ

La asociación Alcer Valladolid abre una nueva etapa con el objetivo de asesorar y apoyar a las personas con enfermedades renales

ficiencia renal se le puede caer el mundo encima. Nosotros podemos apoyarles desde la experiencia», apunta Carmen.

Ismael tiene 75 años y debutó en la enfermedad renal recién casado. La espoleta fue una hipertensión arterial que le provocaba fuertes dolores de cabeza y que terminó afectando al riñón de manera silenciosa, sin síntomas que dieran la cara a tiempo.

Camino de las tres décadas trasplantado y conviviendo con una insuficiencia renal desde los 28 años, cree que ha sido clave en su caso seguir a pies juntillas las pautas de cuidado que le han marcado desde la consulta. «Se cuida muchísimo y se deja cuidar», precisa Carmen, que destaca los avances que han vivido en este tiempo. Por ejemplo, la diálisis peritoneal que puede hacerse en casa incluso mientras se duerme y da más libertad a los enfermos. Ismael recuerda que le operó la doctora Lola Rivero. «Era la uróloga a la que le tocaba, un encanto», coincide la pareja. «Estamos agradecidísimos al hospital, a los médicos, enfermeras, auxiliares... a todos. Una sanidad como la que tenemos aquí no la hay en otros lugares», remarca la presidenta de Alcer, que demanda a la Administración inversión para mejorar las instalaciones del Clínico en las que trabajan «unos profesionales fabulosos».

PUBLIRREPORTAJE

X BRINDIS SOLIDARIO DE BODEGAS PROTOS

PREMIO A LA INVESTIGACIÓN DE LA DISTROFIA MUSCULAR

Protos premia con 10.000 euros el Proyecto Alpha, una distinción que posibilitará su continuidad

VALLADOLID

La Fundación Pons de Madrid, fue el lugar elegido para celebrar la gala del X Brindis Solidario de Bodegas Protos, una edición especialmente significativa que culminó con la entrega del premio al Proyecto Alpha, una investigación centrada en el estudio clínico y funcional de pacientes pediátricos y adultos afectados por distrofia muscular de cinturas por déficit de sarcoglicanos (LGMD-

R3/4/5), una enfermedad rara, neurodegenerativa y sin tratamiento curativo disponible en la actualidad.

Desarrollado por el Hospital Sant Joan de Déu y el Hospital Clínic de Barcelona, en colaboración con la asociación sin ánimo de lucro Proyecto Alpha (www.proyectoalpha.org), el proyecto constituye un hito en la comprensión de esta enfermedad, al recoger la historia natural de la patología, establecer biomarcadores y preparar el camino hacia futuras terapias personalizadas. Además, fortalece la red entre profesionales sanitarios, investigadores y el tejido asociativo.

El premio de 10.000 euros garantizará su continuidad hasta finales de 2026, para cubrir gas-



Un momento de la gala de entrega del X Brindis Solidario. E. N.

tos de desplazamiento de pacientes, procesar muestras biológicas y consolidar un registro nacional de pacientes, herramientas clave para mejorar el diagnóstico precoz y la atención clínica.

Carlos Villar, director general de Bodegas Protos, fue el encargado de entregar el premio y subrayó: «Este décimo brindis solidario es un homenaje a la ciencia con alma. Proyecto Alpha simboliza la lucha silenciosa de cientos de familias que no se rinden. En Protos creemos en ese com-

promiso, en dar visibilidad a quienes trabajan por un futuro mejor, desde la generosidad, la investigación y la esperanza».

La ceremonia contó con la participación de la presentadora de televisión Lidia Torrent, embajadora del Brindis Solidario, quien ejerció como maestra de ceremonias en una jornada cargada de significado.

En esta edición, más de 100 proyectos solidarios fueron presentados, y fue el público general, mediante votación en la web

www.brindissolidarioprotos.com, quien eligió al ganador. Con esta acción, Bodegas Protos reafirma su compromiso con el entorno y su voluntad de apoyar iniciativas que contribuyen a mejorar la vida de las personas desde la investigación, la salud y la solidaridad.

Protos es una bodega pionera que desde 1927 se ha mantenido fiel a su lema de Ser Primero, como una actitud de superación constante en el día a día y en todos los procesos.